

Una novela singular: *Peru Abarka*

HENRIKE KNÖRR*

La Academia Lingüística Internacional de Armenia, cuyo presidente Vahan Sarkisian es el director de la Cátedra de Filología Románica de la Universidad Estatal de Erevan, República de Armenia, está desarrollando una importante actividad vascológica en aquel país de Europa Oriental. Imparte enseñanza universitaria sobre la cultura vasca y ha creado un curso optativo de euskara en la citada universidad con matrícula de 17 alumnos en el segundo año de funcionamiento. Ha editado para material de apoyo el libro *Euskal Gramática Laburra* (2000) y el diccionario *Euskera-Armeniera Hiztegia* (2001), con el patrocinio de la Diputación Foral de Guipúzcoa.

La actividad del profesor armenio va más allá de la función meramente docente y está estrechando los vínculos de la cultura vasco-armenia con la traducción de obras de autores vascos. Su primera antología impresa en armenio fue *Tradiciones populares vascas* (1966), prologada por José María Satrustegui, colaborador principal de Sarkisian en Euskal Herria, así como la traducción de los trabajos antropológicos “El rostro oculto de la muerte” y “Morfología del tiempo”, del académico navarro. En el empeño de crear la base de una biblioteca vasca ha tenido ya dos ediciones la primera obra escrita en euskera *Linguae Vasconum Primitiae* (1998 y 2001), de Bernard Etxepere, *Euskal Esan Zaharrak* (1998), *Poetas Navarros Actuales* (2000), que contó con el patrocinio de la Institución Príncipe de Viana del Gobierno de Navarra, además de numerosos artículos publicados en revistas especializadas. La Academia Lingüística Internacional publica la revista *Araxes* de colaboración cultural vasco-armenia.

El profesor Vahan Sarkisian es asiduo colaborador de *Fontes Linguae Vasconum*.

* Vicepresidente de la Real Academia de la Lengua Vasca/Euskaltzaindia.

Al acervo euskérico en armenio se añade ahora la traducción de *Peru Abarka* (2002) del propio Sarkisian, con prólogo del académico de Euskaltzaindia Henrike Knörr, que a continuación transcribimos en original castellano. El libro ha sido publicado con la ayuda de la Diputación Foral de Bizkaia.

PRÓLOGO

En 1804 moría en Markina Juan Antonio Mogel, el buen párroco y excelente escritor, nacido en Eibar en 1745, hijo y nieto de médico. No había cumplido los cincuenta y nueve años, y sin duda habría cumplido muchos más de no haber sufrido el contagio con apestados en el desempeño de su labor pastoral. Fallecía pobre, y un documento dice lacónicamente que “murió sin testar, por no tener de qué”.

Mogel dejaba atrás una considerable producción literaria, tanto en prosa como en verso, y también no pocas páginas dedicadas a la vascoología. En este apartado, que obviamente él no juzgaba central en su obra, se nos muestra mucho más cauteloso que su contemporáneo Astarloa, para quien el euskara fue la lengua del paraíso terrenal. Igualmente es Mogel crítico con Larramendi, de cuyo diccionario dice: “hay algo que cercenar en las voces que nos quiere vender por vascongadas”. En todo caso, hay que lamentar que aquella temprana muerte interrumpiera una notable labor literaria y científica, y unas relaciones fructíferas con eminentes intelectuales como Wilhelm von Humboldt y José Vargas Ponce, el culto director de la Academia de la Historia.

Juan Antonio Mogel es muy poco inclinado a exaltaciones patrióticas. Prefiere que se cultive la lengua vasca, liberada de la postración en que se encuentra, por la desidia del País. En el primer apéndice de *Peru Abarka*, el cura (que razonablemente se ha identificado con el propio Mogel) dice que quienes no pueden expresarse bien en euskara “reconocen su ignorancia; pero no te confesarán que es por su culpa, sino por la cortedad del euskara”. Estamos, me parece, ante un claro eco del pasaje de Axular (en su libro *Gero*, de 1643), en cuyo prólogo leemos: “Si se hubieran hecho en euskara tantos libros como se han hecho en latín, francés y otros idiomas, el euskara sería tan rico y perfecto como ellos, y si no es así, son los vascos los que tienen la culpa, y no el euskara”. A lo que el fraile (probablemente Añibarro) añade que los tales “se ahorcarían por que no se pierda la ley más pequeña del Fuero. En cambio, poco les importa que se pierda en buena hora el euskara, que nos viene del pasado remoto”.

El modelo de *Peru Abarka* está citado desde las primeras líneas del prólogo: se trata del famoso libro *Exercitatio linguae latinae*, de Juan Luis Vives (1538). Mogel escribe: “A ejemplo de tan grande hombre en la República literaria, he juzgado hacer un gran servicio a la Patria sacando al teatro público los primores de un idioma que sólo se ha conservado en su pureza original en los desiertos, adonde no han llegado sus corruptores”. Las burlas del Labrador Peru Abarka hacia el lenguaje, plagado de castellanismos, de Maisu Juan, son un ejemplo más de las del propio Mogel, verbi gratia, hacia el euskara de Bilbao. La lengua es ciertamente el tema principal de la obra, es decir, de los seis diálogos, y también de sus apéndices (que poco tienen que ver

con la novela), a saber, el mencionado diálogo entre los dos eclesiásticos, las traducciones de trozos latinos y el vocabulario final.

El gran acierto de Mogel es presentar escenas campesinas con toda amenidad, no exenta de humor. El sacrificio patriótico lo hizo el autor; no se le exige al lector, al contrario de lo que pasa en muchas obras posteriores, llenas de violencias al lenguaje a causa de un prejuicio u otro. Conoce aquello de lo que habla y domina el arte de la pedagogía. El libro es fiel espejo de una época y de unas costumbres. Y la conclusión no puede ser más clara: la lengua es capaz, y tendrá un lugar entre las demás lenguas, a condición de que los vascos, abandonando la pereza y la incoherencia, sigan el camino necesario.

Es de extrañar que esta novela permaneciera casi ochenta años inédita. Mejor dicho: no sorprende que quedara sin publicar en aquellos primeros años del siglo XIX. En efecto, tras la Revolución Francesa (1789) y la guerra de la Convención (1794-1795), la censura se había hecho más estricta. Pero cabía esperar que el manuscrito, del que sabemos que había varias copias, viera la luz en tiempos más favorables, como el Trienio Liberal (1820-1823), o con los impulsos a favor del euskara de José Paulo Ulibarri y otros, dentro y fuera de las Juntas de Gernika. La censura nos lleva a hablar una vez más contra la *leyenda rosa*, para decirlo con la expresión de José Miguel de Azola; nuestra autonomía foral no lo era tanto. Y, por otra parte, era desalentadora la falta de apoyo oficial a las iniciativas vasquistas como ésta, tan sencilla, de publicar un espléndido libro.

Por paradójico que parezca, el propio Mogel se hizo censor, bajo las órdenes de la Inquisición, la misma que años antes le había castigado por su credulidad en el caso de una supuesta beata. ¿Con ello trataba nuestro escritor de congraciarse con el Santo Oficio? ¿O bien deseaba fervientemente contribuir, con amplias capas civiles y eclesiásticas, a frenar las ideas que venían de Francia? No olvidemos que Mogel oyó lo que contaban algunos vascos de más allá del Bidasoa, refugiados en Markina, a parte de los cuales ofreció generosa acogida. Quizá nuestro autor, en este punto, no es más que una muestra del cambio de actitud de esa gente que, alarmada, de una parte, por los excesos revolucionarios, sin olvidar los torpes ataques a la religión, y, de otra, no menos irritada por las andanadas contra el régimen foral (ataques capitaneados por Godoy, los autores del *Diccionario* de la Academia de la Historia, de 1802, las *Noticias históricas* de Llorente, de 1806, los constituyentes de Cádiz de 1812, etc.), pensó que el Antiguo Régimen era un mal menor. Acaso la mejor reflexión sobre ese cambio de actitud la encontramos en *Los vascongados*, el libro del andaluz vasquizado Miguel Rodríguez Ferrer (1873), tanto en el texto de éste como en el famoso prólogo de Antonio Cánovas del Castillo.

Gracias a Vahan Sarkisian, el pueblo armenio puede ahora disfrutar de esta joya, de esta novela dialogada, una de las obras más destacadas de nuestra literatura. Para él nuestro sincero reconocimiento.

ԽՈՒՆ ԱՆՏՈՆԻ ՄՈԳԵԼ



ՊԵՐՈՒ ԱԲԱՐԿԱ

ԵՐԵՎԱՆ - 2002